

SECRETOS DE MUJER

Claudia Ballescá Carpizo

DESDE MI RINCON

Mi espacio es una terraza. Es un lugar muy bonito. Hay un ventanal que me deja ver el otro lado de la calle y más allá, hasta las montañas; el techo es de vigas de madera y por ellas corre una planta que se llama “moneda”, gusta mucho aunque mucha gente no la quiere porque se adhiere a las paredes y las llena de humedad. A mí me encanta. Y me encanta como se va colando por las grietas y le da un aspecto medio selvático a este lugar. Del techo cuelga mi colección de móviles de viento. ¡Me fascina! El piso es de barro ya muy viejo. Cuando barro no puedo evitar seguirlo desgastando. Desde que vi este espacio supe que era sólo mío y para mí. Madera, barro plantas y luz; el lugar perfecto para apropiarme de la escritura.

Mi tiempo es la noche. Soy, definitivamente, hija de la luna. Escribir de noche me gusta. Cuando ya todo el mundo se fue a dormir y me acompañan los grillos y las luciérnagas. Nada como la noche para relajarme. Cuando ya dejé atrás las labores del día, las prisas, los deberes. Cuando puedo, al fin, ser yo y sentarme un rato conmigo misma y descubrirme. De noche me doy permiso. Nadie me molesta, nadie me llama, nada interrumpe ese tiempo que es solamente mío. De noche solas la luna y yo.

Me llamo Claudia porque así lo decidieron mi padre y mi abuelo materno sin haberle dado oportunidad a mi madre de opinar nada.

Significa vanidosa.

Sus características: idealista, inquieta y activa. Cuando se propone algo lo consigue, ya que tiene una gran voluntad. Es cariñosa, muy buena amiga y tiene una agradable forma de ser que atrae a los demás. En el amor busca a alguien a quien admirar. El 18 de Mayo se celebra a Santa Claudia.

Muchos años viví peleada con mi nombre pero ahora me agrada. Me gusta como suena, no sé, como fuerte. Llamarme así me hace sentir bien y así también me gusta que me digan, Claudia, sin diminutivos. Creo que mi nombre huele a leña quemándose en la chimenea y sabe a sal. O a uvas verdes sin semilla que tanto meme hacen disfrutar. Me parece que es un nombre con personalidad. Sí, adoro llamarme Claudia.

GUIJARROS PARLANTES

CONSECUENCIAS

“Cuando vayas a hacer algo piensa hasta la última consecuencia que eso puede tener en tu vida. Si después todavía quieres hacerlo, adelante, pero ya estarás preparada para lo que pueda suceder”.

Este primer consejo me lo dio mi tía Gabriela cuando yo todavía era una adolescente y no supe comprenderlo a plenitud. Hoy, muchos años más tarde, he recurrido a él con frecuencia cuando no sé si lo que voy a hacer me conviene o no. Mi tía Gabriela era una mujer hermosa. Siempre elegante y altiva. Yo la adoraba pues fue como una segunda madre para mí. Ella me enseñó muchas cosas pero no sé porqué es este el primer consejo que llegó a mi mente. Mi tía Gabriela murió hace algunos años, pero la llevo siempre en mi recuerdo como la imagen de la mujer perfecta que me hubiera gustado ser.

UNIDAS

“No somos machos pero somos muchas”. Sé que puede sonar tonto, pero cada vez que recuerdo a mi tía Gabriela diciendo esto me dan ganas de reír. Fue ella también la que me enseñó esta frase. Tenía cuatro hijas y nosotras éramos tres, así que nuestras casas eran casas de mujeres. Crecí entre muñecas, moños, holanes, pinturas y perfumes.

Cada vez que queríamos hacer algo que requería de gran fortaleza física, y dado que no teníamos hombres a la mano con los cuales contar, mi tía decía esa frase y ahí íbamos todas juntas a hacerlo. No recuerdo ni una sola vez en que no hayamos logrado nuestro propósito. Hoy sé que no se refería exclusivamente a la fuerza física. Las mujeres somos fuertes por naturaleza, y juntas, no tenemos límites. Las mujeres generalmente desvalorizadas, hechas a un lado, aplastadas, solo necesitamos unir nuestras voces para que el mundo entero nos escuche.

DESEO

“Date a deseo y olerás a poleo” Mi abuela Eloísa, la mujer más hermosa del mundo, solía decirnos a mi hermana y a mí esta frase con cierta regularidad. Yo ni siquiera sabía lo que era el poleo y pensaba que se refería exclusivamente a no dejar que algún muchacho se sobrepasara con nosotras. Hoy entiendo que su consejo va mucho más allá. Darse a deseo implica guardar siempre algún misterio. Algo que la otra persona, léase pareja, marido, amante o lo que sea, no termine de descubrir. Que no dejemos de sorprenderlo cada día. Que, sin importar el tiempo que llevemos juntos, el mañana siempre traiga una sorpresa bajo la manga que nos haga desearlo intensamente. Darse a deseo es también, para mí, valorarnos y querernos como somos.

LA HOJA DE LOS TRES CÍRCULOS

Conocí al amor de mi vida y me enamoré. El problema es que yo no era el **amor** de su vida. Y así; amé y amé hasta quedarme vacía. Y busqué dentro de mí y amé más, porque no había nada que me hiciera más feliz que seguirlo amando. Para todo el mundo estaba muy claro que él no me quería, todos se daban cuenta. Todos, menos yo. Pero es que yo no quería saberlo. Lo poco que él me daba me bastaba. Además, siempre cabía la posibilidad de que él se diera cuenta y se enamorara. Pero eso tampoco ocurrió. Ocurrió que un día cualquiera, sin previo aviso, sin preparación, él me dejó. Ni siquiera se tomó la molestia de avisarme, simplemente se fue. Entonces comenzó el llanto. **Lágrimas** a raudales que no cesaban nunca. Y lo lloré tanto que pensé que me secaba. Pero la vida sigue, las penas se olvidan y las cicatrices cierran. Y las mías cerraron también y seguí adelante. Y me di cuenta de que no dependo de una persona para ser **feliz**, que el amor no se agota y que la vida es un regalo maravilloso que vale la pena seguir disfrutando.

AMOR: El amor es todo. La fuerza más grande, la luz y la oscuridad, el deseo, la pasión, la ternura, la fuerza, la calma. El amor es lo que nos hace seguir adelante todos los días. Sin amor, la vida es triste y no vale nada. No solamente hablo del amor de una pareja, hablo de todos los diferentes tipos de amor. El amor a los hijos, a los padres, a los amigos, a la vida en sí. El amor y después lo que venga.

LAGRIMAS: Las lágrimas para mí son la expresión más pura del alma. Yo, que me considero una verdadera llorona, lloro por todo. Pero no importa, creo que una debe llorar cuando así lo requiera el alma. Para limpiarse, purificarse y sentirse mejor. Por eso lloro mucho.

FELIZ: Ser feliz es labor de cada uno. Pienso que todos queremos ser felices como si fuera un estado permanente y no acabamos de entender que la felicidad se compone de momentos que, sumados, nos hacen estar satisfechos con nuestras vidas.

AMANTE AMADA

El amor llegó de improviso, sin previo aviso. No estaba preparada. Nadie la alertó. Entró como un huracán y ni la puerta cerró. Ella, que nunca antes había estado enamorada, se dejó llevar en esa vorágine de emociones que la turbaron y la dejaron sin aliento. No podía pensar ni comer ni dormir ni estar. Era ella pero en otro cuerpo que sentía más. Veía todo como si fuera la primera vez. Nunca se había percatado de lo hermoso del bosque, de lo clara que era el agua, del azul del cielo. Nunca antes se sintió tan abrumada y tan turbada por las cosas más insignificantes. Pero al mismo tiempo, nunca todo le importó tan poco. Se sentía amada. Era feliz.

Pero la soledad, compañera envidiosa, acechaba de cerca. No le gustaba que la hubieran hecho a un lado. Y así, fue tramando su estrategia para recuperar el lugar que le correspondía.

No le tomó mucho tiempo. Se metió como el dolor. Fue haciéndose necesaria cada día. Y ambos comenzaron a extrañarla. Hasta que la dejaron entrar de nuevo.

Y así, justo como había llegado, el amor se fue y la dejó sola. Y la soledad volvió a instalarse a su lado para hacerle compañía y secar sus lágrimas.

VEO, VEO, ME VEO Y NO ME VEO

Desde el otro lado me saluda una persona a la que creo conocer pero que no se parece nada a mí. ¡Esa no soy yo! Yo no estaba tan gorda ni tenía esa celulitis ni esas caderas y esa panza. Hace apenas unos días que no me veía ni una cana. Yo NO soy esa señora que me mira con cara de hastío. ¿O sí? ¿Habré envejecido 10 años sin apenas darme cuenta?

Me acerco al espejo y la miro más de cerca. Sí, esa soy yo. La misma que todavía siente mariposas en el estómago cuando la acarician. La que llora como una tonta con una película cursi. La que se pasa todo el día atendiendo las necesidades de los demás y hasta se olvida de sus propias canas. Esa que tiene caderas anchas y los senos hasta el suelo por haber dado a luz tres hijos y haberlos amamantado con tanto amor. Esa misma que me mira desde el otro lado con cara de confusión y de tristeza.

Observo bien y me doy cuenta que cada una de sus canas me cuenta una historia. Alguna experiencia que la ha hecho crecer y sentirse más ella, más mujer. Las arrugas de la cara no son arrugas; ahora recuerdo cada una de las risas que las fueron formando. Esa, la del ojo derecho, salió después de reírme como una loca cuando vi a mi hijo el mayor en un bailable de la escuela. Esa otra, la de la boca, cuando mi hija celebró su cumpleaños, ¿o habrá sido la fiesta de Navidad? No recuerdo, pero de lo que sí me empiezo a dar cuenta es que cada una de estas hermosas arrugas trae a mi mente un momento mágico e irrepetible. Algo que viví con las personas que más quiero y que no deseo olvidar.

Me vuelvo a mirar al espejo y hago las paces con esa hermosa mujer que me observa desde el otro lado. Esa que ha vivido tantas y tantas cosas de manera tan intensa. Esa que no le envidia nada a ninguna otra. Esa que se conoce y se quiere tal cual es y, que sobre, todo se respeta.

Le guiño un ojo y sigo mi camino, sabiendo que, desde hoy, cada vez que me mire en el espejo me voy a ver con una cara muy distinta, feliz de haberme encontrado.

MUJER DE MUJER

Mi sexualidad comenzó como un cliché. La típica adolescente que se enamora de un muchacho mayor e irresponsable que la usa y la deja. ¿Quién no ha escuchado esta historia? Tuvieron que pasar muchos años para que yo aprendiera y comprendiera que la sexualidad de una mujer no está exclusivamente entre sus piernas, que es algo que llevamos dentro de nosotras, como el alma misma.

La sexualidad de cada mujer se manifiesta de manera diferente en cada una. En su manera de andar, en su mirada, hasta en la manera en que habla.

Creo que las mujeres somos como las mariposas: estamos en estado de larva hasta que algo sucede y nos transforma. Y entonces, sin apenas darnos cuenta, nos convertimos en mariposas. En algunos casos puede ser la maternidad. Creo que la maternidad siempre nos cambia. Imposible permanecer impávidas ante tanto cambio.

A mí me encantó ser mamá. El embarazo me lo podría haber saltado porque me sentía gorda, fofa, ¡horrible! Pero la maternidad sacó lo mejor de mí. Eso de pensar en alguien más antes que en una misma.

También mi sexualidad cambió. Para bien. Ahora me siento una mujer más plena, más realizada.

Pero lo más importante, creo, es que cada mujer debe tomar las riendas de su vida y hacerse cargo. Vivir su sexualidad como mujer adulta y responsable, pero vivirla; darse permiso de sentir, de crecer, de experimentar. Y así, poder elegir lo que le gusta y lo que no.

Adiós a los tabúes, a las opresiones, al miedo. Dejar a un lado ese yo reprimido y permitirle a la mariposa dentro de nosotros salir y expresarse en todo su esplendor.

SUEÑOS

Antes me daba miedo soñar. ¿Quién iba a pensar que yo iba a lograr algo? Si había fracasado en todo. No había terminado la escuela, mi matrimonio se había ido por la borda, mi familia pensaba que todo lo hacía mal. No, yo no podía soñar.

Hasta que descubrí que los sueños sí se cumplen. Todos. Hay que trabajar mucho y librar muchas batallas pero, al final, la recompensa es verlos convertidos en realidad.

Alguna vez soñé con tener una familia unida, solvencia económica y un trabajo fabuloso. Ninguno de esos se cumplió. Después, cuando me divorcié, soñé con encontrar al hombre de mi vida que me rescatara de mi horrible existencia. Eso tampoco ocurrió.

Entonces comencé a verme como la mujer que era, que soy en realidad y a estar más en contacto con mis emociones y con lo que REALMENTE quería y necesitaba. Descubrí que yo no necesitaba un hombre. Quería uno, pero no lo necesitaba. Lo que sí necesitaba era prepararme para conseguir un mejor trabajo. Entonces comencé a estudiar. Y quien lo iba a pensar, terminé una carrera. ¡Claro que me costó mucho trabajo y que me las vi medio negras!, pero siempre hay ángeles papaloteando alrededor para ayudarnos en los momentos de crisis.

Me seguí preparando y pude conseguir un mejor empleo. Sin darme cuenta, mis sueños se estaban cumpliendo. Así, durante mucho tiempo me sentí feliz.

Aunque todavía hay un sueño, un anhelo profundamente escondido. El deseo más hondo de mi alma. Y sé que nunca voy a estar completa hasta que se realice.

Desde siempre quise escribir. Todavía no sabía leer y ya amaba los libros. Los libros han sido siempre mis mejores maestros y compañeros. Con un libro al lado nunca me siento sola. Me encanta comenzar a leer una buena historia. El olor de un libro viejo no tiene comparación.

Y entonces encontré a las talladoras de palabras. Y mi alma sonrió de nuevo. Porque paso a pasito me han llevado por el camino mágico de la escritura. Me han enseñado que todo es un proceso, que todo lleva un tiempo y que hay que estar preparada para el siguiente paso.

Hoy sé que ese sueño, como muchos otros, también ha de cumplirse. Algún día veré mi libro publicado y recordaré todo lo que me llevó verlo ahí.

Ahora sé que todo lo que una sueña se cumple si estamos dispuestas a pagar el precio, a arriesgar lo que sea, a apostarle todo. Hoy mi sueño tiene un nombre.

Y aprendí también que no importa lo que opinen los demás, no importan los obstáculos ni las carencias ni las personas que intentan disuadirnos. Al final, como dice Paulo Coelho, “El universo conspira para que suceda”.

Sueña. Atrévete. Mañana verás que la cima no era tan alta y que el escalar fue un disfrute, que el aprendizaje fue maravilloso y que nada vale más la pena en este mundo que seguir soñando. ¡Buena suerte!